

La insólita operación del capitán Héctor Vergez

Hace poco trascendió que el militar habría tentado con dinero a Telleldín y a su mujer a cambio de involucrar en la causa a los presos en Asunción. A la vez se indicó que su intervención fue parte de una

maniobra de intoxicación destinada a desviar a la Justicia de la conexión local. Era amigo del padre de Telleldín, quien, al igual que él, fue acusado de filonazi y torturador por entidades de derechos humanos

“Me duele que hablen de la conexión local”

El ex capitán del Ejército Héctor Pedro Vergez (53), sindicado como agente inorgánico de la SIDE y ex represor del campo de concentración La Perla, cobró actualidad cuando admitió sus reuniones con Carlos Telleldín y su mujer, Ana María Boragni, a efectos de que reconocieran las fotos de los siete brasileños-libaneses detenidos en el Paraguay a quienes la CIA señala como posibles autores de los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA. Reconoce haber ofrecido dinero a Telleldín “a cambio de colaboración” cuando se entrevistó con él, dos veces en el juzgado de Juan José Galeano y seis en la cárcel de Caseros.

—Su inquietud por Telleldín es bastante reciente...

—Empecé mi investigación en enero. Además, yo fui amigo de su padre. Está el cuento de que era nazi. Yo creo que era un tipo simple. No podría haber sido nazi. Ni siquiera debió leer a Hitler. Era muy nacionalista, muy peronista.

—¿Cuál fue la reacción de Telleldín al ver las fotos?

—Las debe haber visto, pero no por mí. Yo le mostré las fotos a su mujer. Ella hizo un gesto de asombro. A lo mejor lo vio parecido a alguno. Si algún libanés es responsable, se sabrá en rueda de presos. Si fue alguno de ellos, me parece infantil que se haya quedado en el Paraguay.

—¿El juez Galeano aceptó que usted mantuviera esas reuniones?

—Bueno, era una posibilidad más. Fue bastante inteligente. El conocía mis antecedentes. Manejé casos muy importantes. Yo hice agente doble al jefe de inteligencia del ERP. Le llevamos la mujer y al hijo a Francia.

—Cuando hablé con Telleldín en el juzgado, ¿estaba Galeano? Todo esto parece poco formal...

—Para una investigación es normal. No soy un reo. Yo no me acogí a la ley de obediencia debida, me la impusieron.

—A usted se lo acusa de haber sido un torturador.

—Yo admito haber hecho interrogatorios fuertes, y muy fuertes. Fijese qué curioso: el otro día un militar israelí dijo que lo único que no se puede hacer al interrogar a un terrorista es matarlo. Yo hice algunos cursitos con gente de los servicios israelíes, allá por el año 72.

—¿De qué habló con Telleldín?

—Telleldín creció en el negocio automotor porque en ese ambiente se manejan ciertos códigos. Yo no le podía aconsejar que marque a alguien que no es. Eso no va con sus códigos. Además, ¿qué objetivo tiene? Por eso no va a ser condenado, es sólo su testimonio, hay que buscar más pruebas.

—Pero usted le ofreció una ayuda económica...

—Sí. Porque él vive muy mal, yo le ofrecí esa ayuda porque hay dinero suficiente (se refiere al fondo de 2 millones de dólares a quien ofrezca datos sobre ambos atentados). Si mi investigación prosperaba, había suficiente plata para ayudar a su familia.

—¿Pero a cambio de qué?

—A cambio de que ayuden. Fijese que ahora hay dos testigos de cargo, Telleldín y la mujer, que vieron a los compradores de la camioneta. Hay que preservarlos.

—¿Realmente cree que estaba ayudando a esclarecer el caso ofreciéndoles dinero? Usted estaba usurpando el lugar de la Justicia.

—Yo no prometí una ayuda muy

importante. No voy a contar las charlas que tuve con Telleldín. No es conveniente que las sepa nadie. Pero hay indicios muy interesantes. El estuvo en la policía y ha sido investigado, tiene una experiencia doble. El dice que le compran la camioneta adrede para que la investigación vaya en otro sentido.

—¿Conversó con los policías Barreiro y Barreda?

—Nunca tuve contacto con ellos.

—Si quiere aclarar el caso, ¿por qué no lo intentó?

—Porque es un tema muy delicado. Descarto la colaboración de la policía en este atentado. Me duele cuando hablan de la conexión argentina.

—Si pusieron a Telleldín para desviar la investigación, el dato lo tuvo que pasar la conexión local en la que usted no cree...

—De acuerdo. Pero hay muchas pistas. Hay otras 150. No necesariamente vino un árabe y conoció sus antecedentes por la conexión local.

—¿Por qué cree que Telleldín es inocente?

—El vivía en forma holgada. Meterse en este lío, en una masacre tan tremenda... No veo indicios.

—Las sospechas de que usted intervino en una operación de inteligencia son bastante marcadas.

—Puede que sí, puede que no. El muchacho que me acompañó y me puso en contacto con el juzgado conocía a Galeano. A lo mejor fui parte de una operación de la SIDE sin saberlo. Quizás sí, como no.

—Si sus gestiones fueron en calidad de agente de la SIDE, ¿lo negaría durante una entrevista?

—No, porque a la SIDE no le perjudica que yo investigue ●

Alejandro Agostinelli



“Galeano fue bastante inteligente al permitirme hablar con Telleldín. El conocía mis antecedentes”, comentó el ex torturador durante la entrevista